¡TIERRA!

PERIODICO LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XII — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA A DOMINGO MIR. — APARTADO DE CORREOS NUMERO 1316 — NUM. 489

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33, INTERIOR — HABANA, VIERNES 21 DE FEBRERO DE 1913 — UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

ALARDES DE FUERZA

¡MUERA LA TIRANIA!

Así como el mar, tras apacible calma, levanta sus encrespadas olas llevando á su merced y capricho éstos, al parecer, monstruos del mar; así como á la templanza de días bonancibles y tranquilos suceden otros, de furioso vendabal, azotando con ímpetu indomable y altanero bohardillas y palacios, y arrancando de cuajo y arrastrando tras de sí árboles corpulentos de una potencialidad insuperable; así como en las alturas fulmina el rayo destructor arrollando cuanto se interpone á su paso obligado por la presión de la atmósfera; así nosotros, obligados también por la presión sistemática de gentes sin pudor y sin conciencia nos revelamos para lanzarles al rostro sus infamias, sus traiciones y sus crímenes.

• • •

Hanse iniciado desde un tiempo á esta parte una serie de infames atropellos, de persecución y delaciones contra cuantos no nos avenimos á soportar desplantes de mequetrefes y exabruptos de redomados bribones, que nos hacen pensar si habremos vuelto á los tiempos de barbarie, en aquellos tiempos de la dominación romana, en que les eran concedidos tres días de libertad á los *salvajes* para que pudieran realizar toda suerte de depredaciones contra la moral y también contra Natura, donde la mescolanza de magnates y plebeyos impulsaba á las más vergonzosas orgías, alentadas por los primeros y siendo también las mujeres de los primeros las proclamadas heroinas en aquellas alegres danzas y francachelas.

Pues bien, nada ha cambiado; perdura aún á través de los tiempos, todo el mismo sistema de barbarie y solo ha cambiado la forma.

Antes eran los salvajes los que podían dar rienda suelta á sus pasiones insanas, para diversión y estímulo de sus amos; hoy son las clases pudientes y los que se titulan en alta voz modelos de moralidad y honradez.

Nada ha ganado el pueblo con el cambio de forma en la barbarie de aquellos tiempos por la barbarie actual; tal vez por ser aquella más ruda era más sincera y menos bochornosa; mientras que la actual, por ser *civilizada* es más *metódica*, más *reflexiva* y *razonada*. La barbarie actual ha encontrado el medio de hacerse de dinero con poca costa, con ninguna costa, más que la de apoderarse á viva fuerza del producto que otros han elaborado; la barbarie actual ha encontrado el medio de hacer edificar cárceles y presidios á los mismos que han de poblarlas; la barbarie actual ha encontrado el medio también de hacer que una porción de hombres que forman legión, abdique de sus derechos, vista un uniforme y empuñe el arma homicida para asesinar á mansalva á sus mismos hermanos; todo para mantener en la opulencia y en el vicio á una mínima parte de seres inútiles y que no saben de la vida más que el lado bueno, esto es, sus alegrías y sus atractivos.

Pero, donde pone al descubierto toda la podredumbre que la corroe, toda la maldad barnizada de una *democracia* que es una mengua al derecho individual de la libre emisión del pensamiento es, sin duda alguna, en la persecución que se ha iniciado contra nuestros hermanos los trabajadores de los ingenios y organismos de filiación netamente obrera de esta capital y algunos poblados, y es que las autoridades y caciques y explotadores de este país, no conciben ni conceden derecho á que los trabajadores tengamos ideas propias y tratemos de defender nuestros conculcados derechos.

Pero como contra cada vicio hay, según el adagio, una virtud, nosotros, haciendo uso celebérrimo de ella, hemos de señalar sin timideces y sin cobardías, puesto que estas no pueden tener cabida en quienes con la frente alta marchamos por los vericuetos angostos de esta sociedad envilecida, alumbrados por los destellos de la antorcha de un ideal de suprema justicia y de suprema confraternidad Universal. Hemos de señalar, repetimos, los desmanes de los que siendo pigmeos se creen sansones, de los que han tomado como pasatiempo para entretener sus ocios, el feo vicio de calumniar é insultar al pueblo productor, demasiado confiado y paciente de por sí; de los que en su afán de aparecer valientes alardean de una fuerza que no tienen; de los que han tomado por export la provocación á tranquilos y pacíficos trabajadores soñando sujetar sus ansias de liberación por medio del terror y de todos aquellos que creen, con cándida presunción, que los trabajadores somos una piara de miserables siervos y que hemos de girar automáticamente bajo la égida de su férula.

No quedará infamia que no señalemos, ni brutalidad execrable de que no protestemos levantando nuestra airada voz llena de suprema indignación y si necesario es, sabremos imitar á los valientes nuevos espartacos mexicanos para hacer que prevalezcan nuestros derechos, pisoteados y vulnerados por los que han hecho de la libertad un receptáculo para realizar sus latrocinios y fechorías, y un estigma y burla cruel para los que un día sacrificaron abnegadamente sus vidas para alcanzarla.

Los trabajadores tenemos derecho, derecho que nuestros verdugos no podrán restringir, pues que ese derecho se ha hecho carne y se ha inoculado en las venas del pueblo rebelde á toda tiranía y á toda imposición; tenemos derecho, repetimos, á saber á qué propósitos y á qué política obedecen esa serie de execrables atropellos, de constantes amenazas y provocaciones de que somos objeto; queremos saber hasta donde llega nuestra seguridad personal y si hemos de continuar sirviendo de juguete á los caprichos de ensoberbecidos caciquillos, cuando no de simples lacayos del capital expoliador.

Insistimos en que es un atropello y una infamia sin precedente, y una provocación á los trabajadores dignos y conscientes, el proceso incoado contra cincuenta y cuatro compañeros nuestros en Caibarién; y es una vergüenza y cobardía para los demás trabajadores de la Isla, si toleramos mansamente que se realice esa tremenda infamia.

Hay que protestar, hay que hacer sentir todo el peso de nuestra indignación, hay que demostrar que entre nosotros existe el espíritu de clase y que la ofensa inferida á estos dignos camaradas la hacemos nuestra.

Son ¡cincuenta y cuatro trabajadores honrados!, en su mayoría padres de familia cuyos hogares empiezan á sentir la desolación y la miseria. Son ¡cincuenta y cuatro hombres! que la garra de la justicia siguiendo fielmente las instrucciones de su aliado el capital, quiere sepultar en las mazmorras de un presidio.

Trabajadores: ¡No lo consintamos! Unámonos y señalemos un límite á la tiranía y á los desafueros de venales mandarines.

Las colectividades obreras, grupos de trabajadores y cuántos sientan circular en sus venas sangre de hombres libres están en el deber, en el ineludible deber de hacer esa causa suya, de impedir que ese crímen se perpetre; á ellas y á todos nos dirigimos, poniendo á disposición de todos también las columnas de esta publicación para cuanto tienda á hacer que prevalezca la razón, la justicia y la equidad.

JUAN TUR.

Contra un atropello

Compañeros trabajadores de Cuba:

Por las autoridades locales de Caibarién han sido instruidos de cargos cincuenta y tantos trabajadores y conducidos á la cárcel.

Cincuenta y cuatro por el delito de publicar un manifiesto pidiendo justicia para el compañero Rafael Hevia por ciertas amenazas y atropellos que, según parece, se venían cometiendo con dicho compañero. Tengo á la vista copia íntegra del manifiesto y no hay en él nada que lo acuse de delictuoso, y por lo tanto considero un atropello inícuo el que cometen esas autoridades con nnestros compañeros de Caibarién, el cual no debemos consentir los trabajadores bajo ningún concepto; protestamos por todos los medios que estén á nuestro alcance, puesto que á todos nos interesa evitar tal salvajada. Si consentimos que nuestros compañeros de Caibarién sean encarcelados por exponer libremente su pensamiento, cosa que autoriza la Carta fundamental de la República, mañana nos privarán hasta de respirar el aire y calentarnos al Sol y considedarán como delito que tomemos agua para mitigar nuestra sed.

Compañeros trabajadores: No consintamos que esos hombres único sostén de un centenar de niños é indefensas mujeres, incapaces de ganarse el pan cotidiano, sean encerrados en una cárcel, sin que se les pueda acusar de ningún delito por el capricho de unos cuantos que se llaman autoridad y como tales, sin ningún fundamento se convierten en verdugos de quien suda gotas de sangre para sostenerlos á toda holganza en un puesto que no se merecen, puesto que desconocen que no es delito el publicar un manifiesto pidiendo justicia para un hombre que la necesita; y en el supuesto que la hoja fuese delictuosa ¿cuál es la autoridad que tiene el sentimiento humanitario de llevar la desolación y la miseria á medio centenar de familias, por el delito de publicar un simple papel? ¡Oh gobernantes! Si creeis que así se amordaza á un pueblo, estais muy equivocados, así sembrais la rebeldía; vais á creeros que estais pastoreando un rebaño de ovejas, y cuando menos lo espereis se os va á convertir el rebaño, en furiosos leones.

Trabajadores: protestemos todos; todos como un sólo hombre á recabar la libertad de nuestros compañeros encarcelados, su causa es la nuestra, y mañana, si hoy no hacemos justicia, nos harán lo mismo; levantemos nuestra voz y si es preciso, vayamos á la huelga general, todos los medios son buenos siempre que sean por una causa tan justa que es la de llevar el pan y la tranquilidad á esas familias que sin motivo y por capricho de unos cuantos barrigones se encuentran en la mayor miseria.

MANUEL GARCÍA.

Violemos la Ley, para engendrar la Libertad. Luchar por la libertad es luchar por nuestros hijos; el camino para conquistar el triunfo de nuestro ideal está lleno de guijarros y cardos, por eso muchos retroceden; son cobardes.

J. F. MONCALEANO.

De Caibarién

Las autoridades, en su ridícula manía de atacar las ideas en los individuos que las sustentan, han realizado en esta villa atropellos indignos y cobardes, propios solamente de seres depravados y faltos de sentimientos.

Se ha visto comprobado, una vez más, lo tantas veces sostenido por nosotros; esto es, que los sostenedores del actual régimen social, están á la misma altura en inteligencia que en dignidad.

Son tan brutos como canallas y cometen con la misma facilidad una infamia que repudia la conciencia; que un insensato atentado que tiene necesariamente que dar resultados contraproducentes para sus propósitos.

Esto precisamente ha sucedido á los *guardadores del desorden* en este pueblo; pensaron con una infamia detener la ola de rebeldía que les amenazaba y la ola lejos de detenerse, los ha envuelto con furia revolucionaria.

Los obreros de Caibarién (dignos y valientes como pocos) parecían que humildes siempre favorecerían á sus explotadores con su pasividad; pero héte aquí, que vienen los anarquistas con verbo rebelde condenando á las instituciones que nos oprimen, dan dos conferencias, y los trabajadores indómitos y bravíos se yerguen vigorosos delante de sus bandidos explotadores y *faltan al respeto* de sus autoritarios burgueses. El miedo se apodera de *los señores* y azuzan á sus perros (la policía) contra un compañero predicador de la reivindicadora acracia: el asesinato que tenían en preparo y que trataron de llevar á efecto una noche, fué impedido por los obreros y al siguiente día salía á la calle un enérgico manifiesto denunciando al pueblo el crímen policiaco que se tramaba y pidiendo justicia. El manifiesto fué firmado por cincuenta y cinco trabajadores que fueron presos al momento.

Cincuenta y cuatro presos y uno que buscan los perros (los policías) con mucho empeño y al cual no han echado mano, porque firmó con el bonito y anárquico nombre de «Estranguliano Petardo» y los perros no saben quien es el tan buscado Estranguliano y que se ha burlado de lo lindo de sus tontos perseguidores.

Los presos se hallan en libertad mediante fianza de cien pesos cada uno y es de celebrarse su actitud, que lejos de amilanarse por e! atropello con ellos llevado á cabo, siguen decididos y valientes dispuestos á hacer pagar caro á sus criminales burgueses y gobernantes las infamias y vejaciones que han sufrido por defender su derecho é impedir un crímen en la persona de un compañero.

¡Adelante obreros de Caibarién! ¡Fuera el miedo, y estudiad la química para que la apliqueis á vuestros verdugos!

UN MICROBIO.

Actitudes comparadas

La historia de diez años á esta parte, registra en sus páginas el desarrollo y formación de grupos ó asociaciones económicas de todos géneros, pero más especialmente la de sindicatos obreros por una parte y las asociaciones de patronos por la otra.

Como siempre, la iniciativa ha partido del elemento obrero. Tras largo luchar ha comprendido éste por fin que la vida de él y su prole depende de la resolución favorable ó adversa del problema económico ya que éste se presenta en el taller, en la fábrica, en la industria, en una palabra, en donde quiera que hay que luchar por la vida, y comprendiéndolo así los trabajadores, hacen esfuerzos sobrehumanos para mantener la lucha económica en su propio dominio, allí donde existe.

El movimiento sindicalista (el único verdadero y práctico) presta al obrero un apoyo eficaz para su emancipación por cuanto que sale fuera de los antiguos moldes, del reformismo, del socialismo parlamentario y de la política, haciendo ver por el contrario al trabajador su principal papel como productor.

Desgraciadamente muchos sindicatos, han adoptado un método de lucha que les perjudica en extremo, pues relegan á segundo lugar la verdadera aspiración del trabajador (su total manumisión) conformándose por el contrario con arrancar pequeñas mejoras que en nada afectan á su estado económico, y que como no se traducen en resultados prácticos para el trabajador, hacen que éste pierda la confianza que en sí debe tener convirtiéndolo en un ente débil y desesperanzado, incapaz de rebelarse con energía porque siempre tiene á su vista el fantasma de la derrota.

Ei sindicalismo revolucionario y federal trata por el contrario de elevar cada vez más la confianza del trabajador y al hacer uso de medios radicales, al emplear en su sistema de lucha la acción directa, reviste á los trabajadores de la cualidad indispensable sin la que el triunfo es hipotético; la rebeldía.

Pero esto que acabo de decir, no lo ven la mayoría de los trabajadores, pero sí en cambio los burgueses y buena prueba de ello es que se preparan para la defensa. El sindicalismo ha pasado por así decirlo por las puertas de sus casas, y lo han estudiado á fondo; su esencia, su organización, la manera de designar las cuotas, pero sobre todo su sistema de lucha en el campo económico, y de este estudio concienzudo ha salido un cambio de orientación radical pues ya no se muestran tan partidarios de apoyar las instituciones políticas para en cambio dar este apoyo á las de carácter económico.

Por todas partes se han fundado en estos últimos años Federaciones de patrones que constantemente intervienen no solamente en la lucha contra las exigencias de los trabajadores, sinó en donde quiera exista un número de obreros, ó hagan falta estos.

Trátase por ejemplo de construir carreteras, de hacer puentes, perforar montañas, tender ferrocarriles, enseguida vemos á las sociedades industriales reunirse, discutir, distribuirse los trabajos, dirigir exposiciones lacónicas y amenazadoras á los poderes constituídos á las autoridades encargadas de supervisar los trabajos y éstas reciben constantemente notas y más notas sobre la marcha de los trabajos á fin de dictar las leyes ó decretos que favorezcan los intereses de los canallas explotadores.

Una prueba de ello es la costumbre de nombrar á porrillo comisiones extráparlamentarias, formadas la mayoría de las veces por los mismos á quienes afecta la resolución de los problemas á tratar y no hay por qué decir que cada cual arrima el ascua á su sardina, quedando siempre fuera del fogón, la sardina del trabajador.

La política burguesa se ha transformado de la manera más natural en economía burguesa; parece á primera vista que al operarse esta transformación, han echado al olvido á su viejo amigo el Estado, pero no hay tal; bien saben ellos que éste les continúa siendo fiel.

Si lo han abandonado no ha sido de un todo pues lo han dejado en manos de gentes que no tienen otra ocupación que la política, para ellos dedicarse de

lleno á los negocios, en la inteligencia de que el Estado sin ellos no existiría por ser su principal apoyo el oro de sus repletas cajas.

Los burgueses hoy están en su casa, en su terreno, en las Cámaras de Comercio, en las asociaciones de industriales, en los sindicatos metalúrgicos, en una palabra, doquiera haya que librar la batalla económica de la que conocen hasta los más nimios detalles.

Los boticarios, los detallistas, los dueños de hoteles, todo el pequeño comercio se asocia para la defensa; delimitan la libre concurrencia, encarecen á su antojo la mercancía, todo en perjuicio del consumidor, pero su resistencia tenaz se muestra más pujante cada vez que el obrero pide alguna mejora en su condición.

En una palabra, quieren adueñarse de todos modos, encerrar el problema económico entre sus mallas para dictar el úkase una vez dueños de todo.

Como quiera que sea, cierto es que en nuestra época se va á realizar una concentración de fuerzas, de actividades para conquistar el terreno económico y hoy en día los Burgueses contribuyen más que los trabajadores á esta concentración porque comprenden que es la verdadera vida.

La política es para ellos un agente secundario, un accesorio, una especie de criado para tener siempre la casa bien limpia y en orden.

Las asociaciones económicas burguesas, acaban por invadirlo todo; aumentan los presupuestos para la creación de más barcos de guerra, con el solo objeto de dar salida en los mercados del exterior á la superproducción de la industria nacional, provocando de esa manera las guerras coloniales, las guerras como la actual de los balkanes, y hasta si es preciso una conflagración universal, para así descartar de la prensa el antimilitarismo, el socialismo, las catástrofes, la revolución.

He aquí lo dicho en ese sentido por un financiero matemático:

«La consecuencia de los acontecimientos que se desarrollan en la actualidad será la guerra europea, porque nos es necesaria, porque es inevitable. La organización obrera, generatriz del desorden económico, será eliminada de todo el mundo y se verá resurgir una era de seguridad que puede durar la mitad de un siglo, quizá uno.

Además empleando el medio de la guerra internacional tenemos la ventaja de ganar de un golpe la partida; nos importa poco saber quienes serán los vencidos porque en resumidas cuentas quien perderá será nuestro enemigo el trabajador y por consiguiente nosotros los victoriosos».

Y mientras que la burguesía acumula todos los medios de que dispone para tenernos siempre bajo su garra, multitud de trabajadores abandonan el campo de la lucha, el económico, para internarse por el árido y tortuoso de la política donde toda vida es imposible porque nosotros somos productores y nuestra vida constituye el taller, el campo y ciegos todavía seguimos esa nefasta ruta la del socialismo parlamentario que con su absurdo programa nos conduce al suicidio.

¿Es esta la panacea que los demócratas socialistas Hervé, Jaurés Bebel, Vandervelde, Iglesias, etc., quieren dar al pueblo como la mejor, la única?

¡Infames, vividores, adormideras, sois nefastos!

Mientras la burguesía prepara la lucha en el terreno económico y tiene plena confianza en su triunfo, el trabajador, que es el que inició la lucha en ese sentido, se encuentra amilanado, indeciso y esto culpa es de los malvados que han dirigido á las masas por el camino de la política desvirtuando y sacrificando á sus ruines ambiciones, el programa, la esencia del socialismo de Miguel Bakounine.

Abandonemos á los charlatanes, acojámonos al Sindicalismo: he ahí nuestra salvación.

PEDRO IRAZOQUI.

Desde Guantánamo

Salud, camaradas.

En el puerto de Caimanera es vergonzoso y denigrante lo que está pasando. Tres contratistas sin conciencia de sus hechos, quieren ejercer predominio por medio de la imposición sobre la sociedad que han constituído hace más de un año los trabajadores de aquel puerto, obligándolos á salir del muelle de Caimanera antes de las seis para llegar á la hora al muelle del Deseo, con la amenaza de suprimir, si no lo hacen así á varios trabajadores.

El presidente de esta sociedad no queriendo permitir la imposición de los contratistas hizo ver la necesidad y conveniencia de parar los trabajos y viendo los contratistas que les perjudicaba dicho paro ordenaron que siguieran trabajando. De aquí surgió la desunión entre los trabajadores, siendo conquistados algunos de los más inconscientes y organizaron la nueva sociedad de contratistas y carneros, donde se juega al prohibido para extraerles el último centavo, donde se les amenaza por parte del presidente, (contratista), diciéndoles que el año anterior han abusado y que este año están bajo su dominio y ninguno de estos imbéciles protesta de las amenazas; todos se quedan tan humildes como parias.

Los contratistas me acusan á mí y á tres compañeros más de haber venido de Antilla á fomentar una huelga á este puerto y que amenazamos de muerte á estos por mediación de una tercera persona, cosa que no es verdad, por no conocer en Caimanera á nadie.

Dos días después de haber llegado á aquel puerto fuí á pedir trabajo á un contratista y me lo negó; sin saber por qué causa fuimos detenidos el día 1º del corriente por el jefe de policía, dos guardias y un cabo, y el jefe me dijo que se nos acusa por amenazas á los contratistas y maquinación y alteración de precios.

Quince traidores declaran en contra de nosotros, inducidos por sus explotadores, y treinta y tres á favor de nosotros y el pueblo en general está de nuestra parte.

¿Qué concepto formarán estos vampiros egoistas de los trabajadores de este puerto?

Que siempre hemos de vivir sometidos al yugo oprobioso de la explotación, amenazándonos con meternos en la cárcel, si nos rebelamos para pedir un poco más de lo mucho que nos pertenece.

Compañeros: Hora es ya que despertemos y abramos los ojos á la realidad de la vida, para no permitir por más tiempo que nos exploten y vilipendien de una manera tan inicua. ¡A unirse compañeros, en sociedad de resistencia, para defender nuestros derechos de hombres libres, que la unión constituye la fuerza y por medio de la fuerza y la razón hemos de conquistar nuestros derechos, pese á quien pese.

Vuestro y de la causa,

ANDRÉS BELLO.

Cárcel de Guantánamo, Febrero 7 de 1913.

De Remedios

No creía que tan pronto tendría que ocuparme, por segunda vez, de la cárcel de esta ciudad y los señores del establecimiento penal me obligan á ello.

A la verdad no pensaba al escribir mi pasado artículo sobre las cosas que en esta cárcel suceden, que pudiera armar la que ha armado y casi que me alegro, pues he pasado ratos muy divertidos al ver á algunos escoltas de semblante patibulario, preguntando con mucho interés «quien es Estranguliano»: yo, que he podido observar el efecto que produjo, casi echo las tripas; el barbero Acosta pateaba, y le dió fiebre; el señor *ladrón del pagador de Yaguajay*, Alberto Borroto, arrojaba sapos y culebras contra los anarquistas y el Alcaide Claudio Villa, mordíase los labios y se tiraba del pedazo de oreja que le dejó el abogado Martínez, cuando se fajaron á los mordiscos; algunos presos que sabían de lo que se trataba, se reían maliciosamente y decían por lo bajo: *para que suden*, y yo les tomaba el pelo.

Después de todo, el Borroto que está muy ofendido por el adjetivo de ladrón, llamó al abogado Cruz para que denunciara á ¡TIERRA!, lo que supongo habrá realizado. ¿Por qué se querella contra ¡TIERRA! el Borroto de Yaguajay, por decirle ladrón y no contra el Juez que le sentenció por lo mismo á cuatro meses de encierro? ¿Acaso con la condena no quedó probado que era un *ladrón?* Así son todos los ladrones de levita: mucho genio, mucha dignidad (de boquilla), mucho honor y cuando un pobre cae en sus manos lo despedazan *religiosamente*.

Si cree que nos mete miedo con la denuncia está muy equivocado, y por eso no callaremos, téngalo entendido el *ladrón Borroto*.

Estoy seguro que el Alcaide es más caba . . . llero y no me denunciará: apoyándome, pues, en su caba . . . llerosidad, voy á descubrirle algunos *chivitos*. Según dicen tiene obligación el Alcaide de dar á los presos carne de primera; pero como Claudio Villa no es bobo y para eso es Alcaide, la da de segunda y se guarda la diferencia. Por si viene algún inspector, el Alcaide pide todos los días dos libras de carne de primera y ésta queda guardada en prevención de una denuncia; ya los presos se guardarán de hacer reclamaciones, que los escoltas no usan barras de dulce de guayaba, sino toletes y muy duros.

Aquí se confeccionan *chivos* que tienen gracia: para limpieza del establecimiento, el Estado paga las escobas según los palos de ellas que son entregados; si claudio entrega diez palos de escobas, diez le pagan y Claudio que sabe más que las bibijaguas, tiene hecho el encargo en todas las casas del barrio, para que le guarden todos los palos de las escobas usadas; así, pues, de cuando en cuando, se ve por la calle á Claudio Villa en bicicleta cargado de palos de escobas que le valen unos cuantos reales.

¿Qué decir de los abusos que con los presos se cometen? ¡ya habría que emborronar cuartillas! Llegan á tal grado las iniquidades, que unas pobres mujeres presas tienen que vivir con algunos escoltas sabrosones, porque á ellos les da la gana y Claudio que es el jefe, en lugar de poner freno á estos crímenes, se pasa los días buscando palos de escobas, que más le interesa.

En fin por hoy no quiero apurar más la caba . . . llerosidad de Claudio, no sea que haga lo que Borroto, el *ladrón de los campesinos*.

ESTRANGULIANO.

Los directores de la opinión

Los hombres de orden, que como Mr. Block tienen solo fé en la prensa seria, despreciando olímpicamente estos sucios papeluchos anarquistas, pueden estar satisfechos de las informaciones que les sirven sus *papeles*, tan prestos siempre á pescar en el río revuelto de las diarias ocurrencias.

¡Cuidado que se las lucen estos señores cuantas veces quieren echárselas de sensacionales!

De cada palabra que escriben, pueden sacarse diez mentiras, pues es tal su fuerza que tienen la fecundidad del conejo.

¿Que llegó á la Habana un terrible, espantoso anarquista? Pues sensación al papel, hay que poner los pelos de punta á los lectores, y provocar por lo menos quince ó veinte ataques de nervios.

Letras enormes, epígrafes espeluznantes; frases turbulentas de sentido misterioso . . . ¡Son formidables estos chicos de la rotativa!

¡Pero qué bien conocen ellos, la mentalidad de sus clientes . . . !

Porque meten cada mentira . . . ¡qué *tiembla la virgen!*, según frase gráfica de un compañero que lo fué mío de celda en la cárcel.

No reparan en nada; por nada se detienen; si precisa para vender unos cuantos números más, decir que voló un elefante con alas propias, lo dirán sin el menor rubor, fiados en la candidez de sus lectores.

Esta vez me ha tocado á mí hacer de reclamo para algunos rotativos. La «Matina», «La Prensa», «Cuba», ¡qué sé yo!, todos los salvadores de la tranquilidad pública, han barajado mi nombre, y estoy seguro que á la hora de ahora, mucha gente me cree un horrible diablo con cuernos y rabo.

Químico, conspirador, *come candela* . . . la madre de los tomates y de los periodistas la solemne bobería.

Y ni yo he tenido entrevistas con casi nadie ni he fabricado jamás un solo cohete, ni matado una mosca, ó roto un plato . . . Un infeliz que ama mucho á la anarquía, que no se traga bolas ridículas fabricadas por los caga-tintas burgueses, y á quien las sonrisas de la secreta le producen el efecto de las avispas al perro.

Son capaces los diablejos reporteriles, de levantar en menos que canta un gallo, un monumento de mentira, más alto que la torre Eiffel, con más cuentos que los editados por la casa Calleja.

Amasan sus bodrios, les aliñan al gusto de los parroquianos, y como los sacerdotes romanos, se ríen luego entre sí de la tontería de sus lectores.

Bien saben ellos lo que hacen: para la mentalidad esclarecida de los filósofos de mostrador, de los sabios vendemantecas, son propios los platos á lo Nick Carter, que les hagan registrar las cerraduras, y poner dobles trancas á sus puertas.

Así pueden darse pisto entre despachar una libra de frijoles y cinco centavos de tocino, el don Juan, ó don Manuel, parándose ante los ojos el diario de la M. y eruptando barbaridades contra los que tiran la bola negra, para matar reyes y presidentes.

Y después de todo, no hay derecho á queja: ¿para qué mejor sirven estos buenos comerciantes, estos honrados industriales, que para dejar el pelo entre las uñas de los directores de la opinión? Lo malo es que esta pobre señora, la están poniendo, que pronto no se va á saber la figura que tiene.

¡Y así va el mundo ña Pepa. . . !

M. SALINAS.

Complacidos

Camaradas del Grupo ¡TIERRA!

Salud.

Queridos compañeros: Habiendo pedido esta Sociedad á la de Patronos el reconocimiento de la jornada de 8 horas reconocida por el Parlamento de esta República, previas gestiones hechas al efecto; hemos transigido en las bases siguientes:

Primera: Reconocimiento de la jornada de 9 horas, repartidas en la forma siguiente: Entrada á las 6½ de la mañana y salida á las 10½; entrar en segundo turno á las 12 y salir á las 5.

Segunda: La «Sociedad Obreros Marmolistas» se compromete á no dejar trabajar ningún asociado en los talleres cuyos dueños no estén agremiados á la Sociedad de maestros ni á los contratistas conocidos por ambulantes.

Tercera: La «Sociedad de Obreros Marmolistas» queda también comprometida á sacar todo el personal de su taller tan pronto como el Presidente de la Sociedad de Maestros se lo indique, por medio de comunicación firmada por el Secretario y dentro de las 24 horas siguientes:

Cuarta: La «Sociedad de Maestros Marmolistas» queda obligada á dar ingreso en sus talleres y en parte proporcional, á los obreros que quedan sin trabajo por cumplimentar lo acordado en la base tercera.

Quinta: Ningún operario que no proceda de la «Sociedad Obreros Marmolistas», podrá ser admitido en ningún taller para corresponder á lo acordado en la base segunda.

Suplicamos le déis publicidad á lo que antecede en las columnas de vuestro valiente periódico, para conocimiento de todos los que como nosotros luchan por la emancipación y el mejoramiento de la clase irredenta.

De vosotros fraternalmnente,

JOSÉ VÁZQUEZ, Presidente. — PEDRO PEÑA, Secretario.

Habana, 17 de Febrero de 1913.

¡Infames!

¿Cómo os atreveis á calumniar á honrados trabajadores, que su «lema» es laborar por el bien general? ¿De qué forma habeis sacado ó quien os ha dicho que los cuatro compañeros hoy encarcelados fueron al puerto de Caimanera (Guantánamo) armados de fusil y machete, con el objeto de matar á los contratistas de los trabajos de aquel puerto?

Tened presente, farsantes, que si esa es la obra indigna que presentais sereis responsables de todos los actos injustos que á nuestros compañeros les sucedan.

Hemos de haceros comprender: que todos los que laboramos por la causa del obrero mundial, estamos dispuestos á exigiros una línea de conducta distinta á la de hoy por vosotros ejercida.

¿Acaso os creisteis (¡necios!) que con encerrarlos en una mazmorra ya había concluído la obra? Buen engaño habeis llevado. Todos los trabajadores alzaron su voz de protesta contra los autores de la calumnia que sobre nuestros camaradas pesa. Sí, sereis responsables ante los hombres y ante esa misma ley, con la cual os habeis creído *oligarcas* poderosos en Caimanera.

Habeis tenido la osadía de buscar testigos que confabulados con vosotros y obrando con la maldad de un mónstruo se adaptasen á declarar con tal descaro las mentiras más absurdas.

¡Cobardes! de la infamia más degradada os valeis para campear por vuestros respetos, rodeados por una pila de inconscientes; pero no olvidar que el que mala semilla riega mal fruto recoje!

¡Maldita semilla de los Bautistas y Guerras, que bajo el manto de la hipocresía más encanallada se olvidan de los que todavía ayer juntos defendían la misma causa!

El oro ha empavonado tus labios y ha hecho de tu persona una máquina dominada por la mano brutal del burgués.

¿Has soñado acaso, (pues solo por sueño se deduce) que fueron á hablar contigo al muelle del «Deseo» los cuatro compañeros hoy encarcelados á decirte lo que no solamente niegan nuestros compañeros, sino que á su vez lo hacen 36 hombres honrados que deseando que la razón impere, alzan sus gritos exigiendo al Juez, que instruye el expediente les oiga sus declaraciones en bien de la verdad y verdadera justicia?

No lo dudeis, sanguijuelas burguesas: la campana de la verdad está á punto de sonar con el eco vibrante de la justicia que nosotros defendemos.

Nuestros compañeros de infortunio no están solos: á su lado estamos todos los hombres de conciencia honrada, dispuestos siempre á luchar por todo aquello que redunda en bien de la clase desheredada.

Compañeros de Caimanera: No consentir de manera alguna que esa clase de desalmados y reptiles venenosos, logren hacer presa en nuestros compañeros honrados y laboriosos. Vuestra obligación es velar por ellos para hacerle comprender á esa farándula de inútiles, que no estais dispuestos á consentir un día más actos que implican un crímen.

Hasta otra. Animo y ¡adelante!

A. OLLACIP.

Guantánamo.

¿Nos entenderemos?

Para Cándido Díaz Alvarez; autor de la «Postal Habanera» del periódico «La Correspondencia» de esta localidad y Director y propietario del mismo.

Descaro insólito; atrevimiento inaudito el de este *admirado* periodista *capitalino* y provinciano; escribe con el desparpajo del urdidor de chismes y cuentos, que á cada momento se propina sendos cachetes gráficos que lo dejan á la altura del más *gigante* gnomo.

• • •

«Veamos lo que dice con respecto á cierta conversación que sostuvo ha días con un alto funcionario (según el decir de él) con respecto á las doctrinas anarquistas en este país y su propagación exterminadora y peligrosa; refiérese éste, muy particulrarmente, en su sostenida conversación, al camarada Hevia y dice:

«Y si no, ved á Hevia, que anda por allá, por Caibarién, predicando el exterminio de los burgueses y de las instituciones, y asolando á la policía con los que dice que le quieren matar y atropellar».

Bien, muy bien, señor Díaz; pero todo lo precedente es un embuste urdido á la manera de periodistas que tratan de exhibirse contando cuentos impropios del periodismo actual.

El anarquista Hevia, á quien, dicho sea en honor de la verdad, no conozco, es incapaz de predicar el exterminio de los burgueses y asolar á la policía con falsas denuncias, como falsamente ha escrito usted en su «Postal Habanera».

Usted podrá objetarme que las denuncias existen, lo que yo me abstendré negar, pero lo que usted no me podrá asegurar es, que dichas denuncias sean hechas por el buen camarada Hevia; y digo, y aseguro ésto, porque ningún anarquista recurre á medios tan viles para que le reserven la *pelleja*; si Hevia hubiera hecho tal, hubiera, de seguro, firmado su sentencia de muerte, porque es precisamente en la policía y en el ejército donde se refugian los asesinos que matan por el soborno bodegueril.

Lo mismo que los periodistas unos escriben lo que en su intelecto nace, otros escriben lo que el DINERO ORDENA, aquello que la burguesía quiere.

Usted, señor Díaz, pertenece á estos últimos.

Y hasta la otra.

PAULINO.

Cienfuegos.

Caed de espaldas atravesado el pecho por las balas de los pretorianos; antes de caer de rodillas ante vuestros verdugos y tiranos.

J. F. MONCALEANO.

LA REVOLUCION SOCIAL DE MEXICO

¡A la lucha!

¡Hermosa y gigantesca es la lucha entablada por nuestros valientes camaradas de México!

Cansados ya de sufrir la férrea cadena del salario, y al grito potente de ¡mueran los tiranos, mueran los eternos explotadores del pueblo productor!, se lanzan al campo, llevando el exterminio y el incendio por doquier y lanzando el fatídico anatema al rostro de los burgueses, causantes de nuestros males.

Lucha es de vida ó muerte, de libertad ó miseria y ante la trascendencia que para el proletario encierra, preferible es morir atravesado por las balas traidoras á seguir siendo pasto del egoismo capitalista, egoismo que cruel y refinado agota en campos y fábricas nuestras energías y hace del trabajador un esclavo mil veces más paria que el esclavo antiguo.

Es preciso que de una vez para siempre demos fin al contraste social, es necesario luchar, pues con nuestra apatía y servilismo, somos causa y cómplices de los que á diario nos esquilman; con nuestro silencio, con nuestra indiferencia, marcamos la aquiescencia, remachamos una vez más nuestras cadenas, cuando por el contrario debíamos romper éstas y libres nuestros brazos y cual modernos sansones, confundir en mortal abrazo, derribar con vigoroso ímpetu las columnas que sostienen el odioso edificio social.

El instinto de conservación debe sobreponerse á todo otro prejuicio; lancemos el grito de rebeldía, troquemos el arado por el fusil, empuñen nuestras callosas manos la redentora tea, la niveladora Química y sepultemos en sus propias ruinas á la infame sociedad que por luengos siglos y para baldón de las venideras generaciones, ha estatuído la explotación del hombre por el hombre.

¡Repercuta por doquier haya un explotado, el grito lanzado por el Espartaco Mexicano!

¡Sigamos su hermoso ejemplo, destruyendo todo cuanto trascienda á Gobierno, Religión y Capital; no quede ni rastro de esta sociedad exclusivista; sepultémosla antes de que sus putrefactos y pestilentes miembros nos contagien é implantemos sobre sus ruinas, lo verdadero, sin tiranos ni tiranizados, libres é iguales!

Libertad, Igualdad, esa será y es nuestra divisa y no desmayaremos hasta llegar á la meta, pese á todos los tiranos; ansiamos libertad, la exigimos y si no la hay la fabricaremos; queremos lo que de derecho nos pertenece y si á él se opone la razón de la fuerza, opongamos nosotros la fuerza de la razón y la fuerza de los explosivos; queremos más pan, más vida, ¿no nos lo dan?, nos rebelamos contra todo lo estatuído y ya que no se respetan nuestras justas aspiraciones, tampoco nosotros respetaremos vuestras inícuas leyes, que nos tiranizan, nos oprimen, nos matan de hambre á nosotros y á nuestros hijos.

Tenemos en nuestro favor la Ciencia que nos enseña la verdad, la Química que nos enseña la fuerza de expansión de los gases, para aplicarla en contra de vuestras mesnadas de esbirros.

¡Burgueses: habeis dictado vuestra sentencia de muerte y morireis, es necesario!

La roja bandera que flamea en los campos revolucionarios, presto hará su aparición por todo el orbe paseando triunfal su lema hermoso: ¡Libertad, Igualdad, Fraternidad!

¡Muera la sociedad burguesa!

¡Viva Tierra y Libertad!

MANUEL CARBALLO.

Manzanillo, Febrero 13 de 1913.

¡Tierra y Libertad!

El gobierno del enano Madero ha dado una prueba más de su incapacidad para seguir sus funciones.

No sólo se ha conformado con disparar sus cañones y fusiles contra un pueblo que pide una cosa justa (la devolución de las tierras) sino que ha quemado pueblos enteros, pereciendo bajo los escombros un sin número de mujeres, ancianos y niños.

Pero no obstante eso; los revolucionarios no dejarán su marcha triunfal que los conduce á la victoria, proclamando su único ideal «Tierra y Libertad.»

¡Compañeros! Hay que gritarlo muy alto para que todos nos oigan: hay que implantar el régimen del «comunismo.»

Para cuyo efecto hay que ayudar á la revolución, cada uno con lo que pueda, ya sean fusiles, municiones ó dinero.

Loor para esos valientes mejicanos que han sabido rebelarse contra quienes los oprimían y explotaban.

PEDRO DE ARMAS.

Sindicalismo y Revolución

LA ACCIÓN DIRECTA (SUS RELACIONES CON LOS PATRONOS)

VII

Los obreros han aprendido, á su costa, que las humildes peticiones dirigidas en cualquier ocasión á los patronos ó á los gobiernos, han sido cuando menos inútiles. La experiencia les ha desmostrado que han sido burlados cada vez que han confiado sus intereses á sus titulados protectores (filántropos ó políticos). Han llegado á la conclusión de que nadie cuidará sus intereses tan bien como ellos mismos.

Esta experiencia ha dado nacimiento á la táctica de *la acción directa.* «Una expresión nueva para una cosa vieja», decía Eugenio Guerad, en el Congreso de Bourges. Vieja cosa, en efecto, es la antigua táctica obrera impuesta por las condiciones sociales: la propaganda necesita que esta táctica se caracterice, á fin de oponerla á la de los legalistas reformistas.

La acción directa es la expresión de la rebeldía obrera contra la explotación y la opresión capitalista. En primer lugar se trata de luchar diariamente para la obtención y el mantenimiento de las reivindicaciones, consideradas indispensables por las modernas condiciones de trabajo (maquinismo, exceso de trabajo, etc.) Estas condiciones de trabajo hacen cada vez más necesario para los individuos la disminución de la jornada de trabajo (su limitación á ocho horas, por ejemplo).

No consideramos ahora este asunto bajo el punto de vista de la libertad humana y de la emancipación obrera, sino simplemente bajo el punto de vista de la higiene.

Se trata de luchar todavía por la tasa del salario, por el respeto de la dignidad individual, etc.

La vida cuotidiana lleva consigo conflictos incesantes.

Los obreros para defenderse, emplean la huelga, el boycot, el sabotaje, el obstrucionismo (1) que no son sino diferentes medios de acción concertada; en el fondo, poco importan los medios con tal de que los trabajadores logren hacer presión sobre los patronos.

Los políticos, lo mismo que los reformistas legalistas (parte de los cuales son aquellos mismos) recomiendan en todos los tonos, en caso de conflictos, la calma, la prudencia, el respeto á la legalidad. Son contrarios de todo movimiento huelguista, bajo pretexto de que estos movimientos parciales no pueden dar fruto y no corresponden á los esfuerzos y sufrimientos inherentes á los mismos. Esto podía ser en apariencia bien hablado, pero téngase en cuenta que los obreros no obran á la lijera cuando declaran una huelga, sino que saben perfectamente á lo que se exponen (miserias, ser despedidos) y sobre todo que son obligados por la explotación capitalista.

¿Sería preferible que los trabajadores se humillaran bajo el yugo? Ya hemos dicho que los movimientos huelguistas sacuden el letargo de los individuos y favorecen la propaganda entre los más indiferentes ó menos conscientes, exaltando su espíritu, es decir, su sentimiento. Una semana de rebeldía hace más por la difusión de las ideas que años enteros de propaganda pacífica.

Por otra parte, Pouget ha demostrado en el número 230 de «La Voix du Peuple» (12-19 Marzo 1905) que, aun en el caso de ser derrotados los obreros, la huelga tiene frecuentemente un resultado material positivo. En efecto, queriendo el patrón reemplazar su personal, se ve obligado á admitir *jaunes* (amarillos) en condiciones superiores á las ordinarias, las que en más ó menos han de continuar después, bajo pena de producirse un nuevo conflicto. Claro está que para obtener este resultado es preciso que el patrón no pueda facilmente admitir obreros cuya miserable condición, por largo sufrimiento anterior, les haga aceptar no importa que salario; es decir, que se hace preciso el ejercicio de *la acción directa* para impedir que el patrón pueda admitir obreros en tales condiciones, y se vea obligado á compensar con ventajosos ofrecimientos el temor experimentado por los *jaunes* ante una acción enérgicamente conducida.

Sin las huelgas, en los movimientos parciales de rebeldía, los proletarios hubieran continuado en un estado aún más miserable. La lucha ha dado por resultado limitar en una cierta medida la explotación patronal y la opresión capitalista, sin hacerla desaparecer, lo que no podrá conseguirse, según nos prueba la razón y la experiencia, sino por medio de la revolución social.

Los reformistas y los políticos se resignan á las huelgas ya que no pueden evitarlas, pero aconsejando siempre la calma, la prudencia, y sobre todo el respeto á la legalidad; tratando de convencernos de que este es el más seguro camino para lograr nuestro objeto; lo que constituye una verdadera burla. No puede producirse movimiento alguno de rebeldía sin exaltación del sentimiento, sin entusiasmo. Para conducir la masa es preciso que los más enérgicos y los más audaces se sacrifiquen; olviden los reglamentos y las leyes y sepan inflamar á los más tímidos, alentando, uniendo todas las energías. Las exortaciones de prudencia por el contrario sólo dan por resultado acobardar á los ya pusilánimes que abandonarán el movimento y se someterán. Jamás se ha obtenido provecho alguno con lo que podríamos llamar huelgas de resignación.

La huelga, forma moderna de la rebeldía, no es por su esencia, un movimiento pacífico. Las palabras huelga y rebeldía parece como que se complementan. Si los trabajadores tienen alguna probabilidad de hacer triunfar sus reivindicaciones es por la intimidación; es decir, amenazando los intereses de los patronos. La huelga es el medio comunmente empleado, pero ha sido preciso usarlo durante largo tiempo para que se haya reconocido su legalidad y aun en el presente, se ve rodeada de numerosas restricciones, bajo el pretexto de proteger la libertad del trabajo.

La huelga pacífica, prudente, legal, no puede contar sino con muy poca probabilidad de éxito, aún cuando los que la sostengan dispongan de fondos suficientes de reserva y sean sostenidas por la solidaridad y otros patronos. Así vemos que la huelga general de los maquinistas ingleses en 1898 se terminó por el desastre, á pesar de la muy potente organización de esta unión, de la solidaridad del proletariado y la tenacidad de la huelga, la cual duró siete meses. El resultado de esta protesta pacífica fué gastar 27 millones: (hemos dicho veinte y siete): y esto á pesar de que las fuerzas gubernamentales no intervinieron en favor de los patronos como es de rigor en tales casos.

M. PIERROT.

(Continuará.)

(1) El obstrucionismo de los empleados de ferrocarriles en Italia (marzo 1905) por la caída del ministerio Giolette. El obstrucionismo mal practicado puede parecerse al sabotaje.

¡VIVA LA REVOLUCION!

Resuena en México el clarín de guerra
que toca ardiente el proletario armado,
que ya de llanto y de aguantar cansado
jura con sangre libertar la tierra.

Tiembla el poder que en la agonía sospecha
y que tan vano su legión desata,
mientras combate el inmortal Zapata
con esos héroes que templó el derecho.

¿Qué importa? Oh, tierra, que la santa cede
les niegue imbécil su ideada gloria
cuando Zapata—con su gente—pueda
vivir de gloria en la social historia.

¡Abajo!—gritan—la llamada ley.
¡Gritan de nuevo! la opresión abajo! . . .
¡Viva el derecho, el natural trabajo!
¡¡Muera el Magnate, el Presidente, el Rey!!

Y así esgrimiendo con social amor
el crudo acero en las derechas manos,
descargan sobre esbirros y tiranos
el filo del acero vengador.

Después de terminar en la pelea
do de fijo triunfantes han salidos,
porque siempre pelean decididos
cual lo impone el derecho de la idea.

Van á los campos que labraron ellos
mientras guardaba el centinela activo,
á cojer del arbusto productivo
los frutos que le dan sustentos bellos.

Compañeros del mundo proletario
sostengamos la acción de esos obreros
que luchan por la vida: compañeros,
mandadle un óbolo, otro más, y varios.

MAURICIO DUHARTE FERRER.

PARRAFOS "IN-ORTOGRAFICOS"

Los cuervos prietos de la sotana, tan funestos y tan peligrosos á la humanidad; amenazan comerse por los pies á nuestro sufrido pueblo obrero. Eso es lo que nos faltaba. Después que los políticos bribones tanto nos han engañado; vuelven á cruzarse las cruzadas necias y obscuras del clericalismo funesto.

Y totalmente para decirnos que suframos «aquí abajo» cruentas miserias, que «allá arriba» habremos de ser felices.

¡Cuántos pícaros despellejan al pobre pueblo!

Ahora sí se salvaron los menesterosos. Los sacerdotes desde el púlpito á todos nos echarán bendiciones. Y vereis como esas bendiciones cubrirán nuestras miserias, y llenarán nuestros vacíos estómagos. Los humildes y ya «Santos» hijos de San Fernando de Camarones hanse dignado en llamarle la atención (que la tiene distraída) al Reverendísimo Sr. Obispo de la Diócesis de Cienfuegos, á quien corresponde poner remedio al mal existente, en aquel término. Sucede que en San Fernando hace el servicio religioso de allí, el *virtuoso* padre «Barra», cura párroco de Palmira.

Dicho padre viene á ese lugar todos los sábados, diciendo la misa ese día, y *administrando algunos Sacramentos*, y teniendo además que servir la capilla del central «Hormiguero», por todo lo cual es demasiada la labor que pesa sobre el padre «Barra». ¡Pobrecito el clerizonte, no hay caso, se dobla la «Barra», tantísimo como trabaja y tan poco que produce! ¡Maldito sea su «estampa»! Según la *sacrosantísima* opinión de las ovejas de San Fernando, opinan ellas —las ovejitas—que en vista de la dificultad que persiste allí para la administración del servicio religioso, debe el Sr. Obispo . . . . enviar un sacerdote que se haga cargo «de la parroquia» de San Fernando. Dicha misión aliviará en algo al ya cansado *padre* «Barra». ¡Sí, hombre, que descanse un poco para que se alivie, que es un «valiente trabajador!»

Noches atrás estaba rebosante de niños de ambos sexos la capilla protestante, (¡qué sentimiento les ha dado á los católicos!) irían allí sin duda por no estar abierta la «Iglesia Católica», y tener un cura párroco (¡tan buenos como son!) que les explicase las dulces plegarias de Cristo.

Lo más importantísimo del caso es lo siguiente: Y ya vereis la importancia: «La señora doña Luisa Terry», *dignísima, ilustrísima* y *filantrópica* esposa del *ilustrísimo* Sr. Administrador del «Hormiguero Central Co.» tiene contraída la gratísima y humildísima obligación, de construir un templo católico en el mismo San Fernando. (¡Qué señora tan buena!) ¿Habrá otra más por ahí? El ayuntamiento ha señalado el solar para el *santísimo* edificio». ¡Hurra!

Después de todo y antes que todo, que *filantrópica* ha resultado la *católica* señora doña Luisa Terry. Existe un dicho que dice: «del cuero salen las correas». Y á ese dicho podía anteponérsele este otro: «del sudor del oprimido y vejado trabajador saldrá la Iglesia que costeará doña Luisa.» Y mientras en ella se echen bendiciones, sermones, y se digan misas en ofrenda á las *pasivas* y *caritativas* «almas» para que no pequen en el purgatorio; los trabajadores aquí abajo, en el verdadero infierno de los vivos—que somos nosotros—pasaremos hambre, vicisitudes y necesidades. Y cuando queramos protestar de los que hoy nos usurpan nuestro sudor, entonces el cura párroco se encaramará en el púlpito y os dirá:

«Resignaos, hermanos, si hoy aquí abajo sufrís los rigores de la miseria, allá arriba en la otra vida, ¡óiganlo bien alto! todos felices habremos de ser».

¡Qué pueriles son los señores de la sotana!

E. MUÑOZ.

¡La Caridad del Cobre!

El fanatismo religioso en Cuba es aún imperante; y es imperante porque es un negocio lucrativo para las altas clases sociales y una humillación y vergüenza para los ciervos de las clases trabajadoras.

Por doquiera vemos vagabundos degenerados, vendiendo estampas, oraciones, imágenes, cruces, detentes y mil parandajas más de la brujería de la canalla clerical. ¿Y es este el pueblo que en la revolución de independencia llevó en su programa una cláusula en la que se anunciaba la expropiación (en beneficio del pueblo) de todas las propiedades del clero y la expulsión del territorio de toda la clerigalla?

¡Ya lo hemos visto cumplido!

Primero: que las tierras del pueblo se le ceden gratis, ó á bajo precio, á empresas extranjeras, compuestas de usureros y explotadores sin entrañas.

Segundo: que el clero expulsado han sido los trabajadores honrados por el hecho de amar mucho la libertad, esa libertad que muchos granujas han convertido en libertinaje y tiranía.

Tercero: que todo el detritus nauseabundo (entiéndase gente de Iglesia) que han botado de Francia, Portugal y otros países, han sido amparados y protegidos aquí por gobernantes jesuítas que no se avergüenzan de regalar á curas, obispos y frailes, lo que de manera inicua le han arrebatado al pueblo.

Por último esa clase patriotera y aristocrática se disputa entre sí LA GLORIA de poner en su distrito ó feudo, á la grandísima y pu . . . rísima VIRGEN de la Caridad del Cobre. Y ya que buscar quieren un buen templo para la tal *matrona*, yo les recomiendo el grande, popular y sagrado templo de «San Isidro», donde tendrá una celestial cohorte de vírgenes adoratrices.

JOSÉ GARCÍA TOSCO.

San Antonio de los Baños.

Panamá por dentro

En mi artículo anterior en este periódico os anuncié que en el siguiente escribiría: «Panamá por dentro».

Como enemigo que soy de la mentira, haré conocer al público sensato las que «La Estrella de Panamá» ha cometido al decir que la Compañía del Ferrocarril de Colón á Panamá, proporciona á los viajeros toda la comodidad necesaria.

Nada más incierto cuanto dió á la publicidad.

La citada compañía en lo que respecta á los viajeros de segunda, no les suministra agua fresca como dice, ni menos asiento en el coche en que se viaja.

Esta compañía comete con el público cuantas arbitrariedades se le pone en gana, sin responsabilidad alguna, porque las autoridades llamadas á evitarlas no se ocupan poco ni mucho en inspeccionar los trenes á su salida y llegada á la estación de la capital.

Denuncio estos hechos por haberme ocurrido á mí mismo.

El día 15 de Diciembre próximo pasado con motivo de tener asuntos que resolver, tomé el tren de 9 a. m., en el

cual fuí á pié derecho, como lo hicieron otros muchos viajeros que me acompañaban.

Resolví dichos asuntos por la mañana y me dirigí á la estación para tomar el tren que parte para Colón á la 1 p. m., en el cual me fué imposible poder embarcar por el exceso de viajeros que llevaba cada coche, pues á pesar de los esfuerzos que hice para siquiera poder ir en los estribos del coche, los pasajeros que había no daban cabida á ello.

Como medida preventiva, lo puse en conocimiento del agente de policía y vigilante que se encontraba de puesto en la estación, pero ¡oh decepción! Estos agentes, sin escuchar mis razones, me dijeron: Embarque Vd. siquiere y sino márchese á pié.

No obstante lo ocurrido en la estación con los mencionados agentes de la autoridad, me presenté al señor oficial de guardia, en el Central de policía y le expuse lo ocurrido, tomó el número de dicho agente y me retiré.

Me ocurrió á los pocos días volver á la capital y el mismo agente se encontraba ocupando el mismo puesto.

Estos hechos no les denunció «La Estrella de Panamá» porque acaso carezca de *reporters* para mandar uno á la estación, para que vea como los pasajeros de segunda se disputan hasta los estribos de los coches por no quedarse de á pié.

¿Cómo «La Estrella de Panamá» miente con tanto cinismo? ¿Acaso ignora que si las autoridades panameñas no escuchan nuestras reclamaciones justas, nos veremos obligados á protestar en las columnas de la prensa extranjera?

Claro está, como dicho periódico es tan *liberal*, lo considerará ésto como una libertad que las leyes de la República le concede á dicha empresa, pero con perjuicio de los intereses de los pasajeros.

Para ella, no hay más hallá de moralidad, que la que se observa dentro de la República, olvidando los deberes de la prensa para con el público.

Nosotros pedimos justicia, no destrucción como vosotros decis parangoneando discursos del extinto Canalejas.

Vuestra denuncia es idéntica á la que él empleó para con el proletariado de su pueblo.

Rompió la ley de huelgas, invocando la moral, con las armas dispuestas para asesinar á los hijos del pueblo, á los que á él lo elevaron á los poderes públicos, para encontrar en él un padrasto, como él decía á los que más se significaron en la huelga.

La moral vuestra y la suya está en los cuarteles, para asesinar al pueblo que pida más pan y trabajo; no para escuchar sus justificadas razones.

En nuestro mismo pueblo he vistn lo más inícuo que decirse pueda.

Vuestros conciudadanos y trabajadores compañeros en las obras del Canal sufrieron el rebajo de tres centavos por hora en su salario, durante la administración del señor Albaldía.

A su muerte, le sucedió el doctor Mendoza, quien inspeccionó las obras del Canal, y según alguno que se llegó á él en queja del rebaje de sueldo que hubieran sufrido, le contestó que no podían quejarse, pues se encontraban bien retribuidos.

Ahora debido á aquella contestación del Jefe del Estado, ¿qué actitud consideran los señores de «La Estrella de Panamá» hubieran tomado dichos trabajadores? Supongo que direis que la de resignarse; y si dichos obreros hubieran llegado á vuestra redacción á exponer sus quejas justificadas les hubierais contestado que nada podiais hacer en favor suyo.

Luego ¿qué papel desempeña vuestro periódico? Acaso el de tantos colegas vuestros, liberales hasta las uñas de los piés: protejer el latrocinio en grande escala y defender los proyectos belicosos de los pueblos hermanos para que estén prestos á la revolución cuando esté en peligro la integridad de la *patria*, que es el sueño de vuestras ilusiones.

Ya tendreis que medir con buena simetría la palabra *guerra* todos los portavoces que aplaudís tal iniciativa en nombre de la moral de los pueblos. No somos los proletariados del siglo XX, los que consentiremos ir á las armas á pueblos hermanos por conveniencias políticas, para sacrificar vidas de honrados trabajadores y sembrar para siempre el odio entre dos pueblos.

Estamos bien persuadidos que las guerras sólo favorecen á los que las inician, por conveniencias políticas ó empresarias, para después al pueblo trabajador esquilmarle los pocos centavos con que le retribuyen su trabajo.

Nosotros, los trabajadores, hacemos mantener la paz porque somos los soberanos del pueblo, no los que vosotros exigís que elijamos como nuestros administradores, porque comprendemos que después de elegirlos tenemos que pagar hasta los banquetes que se dan sin autorizárselos los sufragistas, como viene ocurriendo en las elecciones para presidente de éste vuestro pueblo, tanto en la administración del extinto señor Obaldía, como en las del actual Jefe del Estado.

Vuestra prensa insertó un suelto en el número correspondiente al día 29 del mes próximo pasado, en el cual decía que las dependencias del Estado habían mandado dos representantes de cada ramo de gobierno, para que en dicho mes no se les descontara el 10 por 100 que se les viene descontando mensualmente á dichos funcionarios en general, con el exclusivo objeto de poder disponer de algunos centavos para las fiestas del carnaval, lo cual según «La Estrella de Panamá», venían efectuándolo desde su ingreso en la actual administración voluntariamente, para amortizar los gastos de la campaña eleccionaria.

Claro está. Supongo yo que el señor Director de «La Estrella de Panamá» no iba á pagar de su peculio particular su viaje á los Estados Unidos, cuando fué á pedir la intervención de dicha nación á sus representantes; pues si bien hizo el desembolso anticipadamente, nada más justo que reembolse dichos gastos, aunque aparte de todo igual lo hubiera hecho siendo por conveniencia política suya.

Ahora me sugiere preguntar al señor director de «La Estrella de Panamá»: ¿A qué obedece si contribuyen los aludidos funcionarios públicos voluntariamente, el tener que nombrar dos representantes de cada dependencia del Estado en súplica de que no se les descuente dicha cantidad?

Me sugiere la duda esa, de que voluntariamente sea, por cuanto disponiendo de su sueldo íntegro, ellos lo dejaran el mes que tuvieran por conveniente, pero en lo que afecta la palabra súplica . . . no se concibe la idea de tener que suplicar para que al firmar la nómina se le haga entrega á cada cual del sueldo que le haya sido asignado.

Se han equivocado los *conscientes* de «La Estrella de Panamá», sin duda alguna, al decir que las elecciones se efectuarían libremente.

Lo primero que pidieron la intervención á una nación extrangera, y lo segundo que no hubiera dado lugar á amortizar gastos de propaganda eleccionaria si cada sufragista sabiendo su obligación no hubiera necesitado de *caciques* que les hubieran ido á buscar á sus respectivos pneblos.

A cualquiera nación extrangera le habrán hecho tragar la píldora *de la libertad;* pero no así á los centenares que hemos presenciado todo desde lo primero hasta lo último.

Así se moralizan los pueblos, señores de «La Estrella de Panamá», pagando banquetes eleccionarios y suplicando; rebelándose son implacables, egoistas é incendiarios, (palabras textuales del extinto Canalejas, encontrándose en el poder); pero no anotásteis estas otras vertidas por él en pleno Parlamento, cuando la semana roja de Barcelona, que fueron éstas: «El pueblo cuando se le lleva á la guerra, necesita saber por qué causas se le lleva; y si el Gobierno toma las armas para matar al obrero, éste, podrá apelar á la dinamita».

¿Se os quedó esto en el tintero?

Pues, para que vuestros lectores os dispensen esta falta de redacción os la corrige un inconsciente.

BRAULIO HURTADO.

Acuse de recibo

«Historia de la Tierra», por Carlos Sauerwein, es el segundo volúmen de la Enciclopedia de Enseñanza Popular Superior que está dando á luz la Casa Editorial Publicaciones de la Escuela Moderna.

En él se estudia compendiosa pero científicamente la evolución de nuestro planeta desde el momento en que, como se indica en el anterior volúmen, «Evolución de los Mundos», se separó de la nebulosa originaria constituyendo la tierra que habitamos.

Explícase en «Historia de la Tierra» la serie de fenómenos físicos y químicos que fueron precisos para la formación de la atmósfera y el agua en nuestro mundo, y se estudia penetrando y excavando en las entrañas de la tierra, en las que superpuestas en capas, á manera de hojas de un libro altamente instructivo acerca de su historia, están consignados los cataclismos y las evoluciones por el globo terráqueo sufridas.

Sauerwein prosigue en su notable libro el estudio de las transformaciones que en nuestros días se verifican en la corteza terrestre, merced á los fenómenos de erosión y de movimientos sísmicos que llamamos temblores de tierra.

Completa este estudio histórico-científico de la Tierra, un capítulo consagrado á arrancar sus misterios biológicos al mar, en cuyo medio, según indican todas las conquistas de la ciencia, tuvo lugar la aparición de la vida.

«Historia de la Tierra», por lo copioso de los datos científicos positivos que encierra, por los 79 grabados que ayudan á la explicación de su texto, por lo claro y sencillo de su estilo, es un libro digno de figurar en la biblioteca de todos los hombres estudiosos.

Este libro tan interesante forma un volúmen elegantemente encuadernado en tela, que se vende en las principales librerías al precio de dos pesetas.

• • •

«Como se forma una inteligencia», por el Doctor Toulouse, es el título de un nuevo libro de alta pedagogía que ha publicado la Casa Editorial Publicaciones de la Escuela Moderna.

Con dificultad se encontraría, entre lo mucho y bueno que se publica, obra tan oportuna, tan útil, tan sugestiva como la del Dr. Toulouse.

El libro está escrito para los educadores, tanto como para los que quieran practicar la autoeducación, dirigiendo de manera seria y provechosa la inteligencia de los otros y la suya propia, todo expuesto con claridad de método admirable y sencillez plausible de estilo.

De lo que es la obra «Como se forma una Inteligencia», ya que otra cosa no podemos hacer en esta sencilla nota, darán idea los títulos de capítulos:

«Comprender ó saber», «Manera de adquirir los hechos», «Manera de observar», «Manera de juzgar», «Manera de sentir», «Manera de obrar», «Manera de proceder con los otros», «Manera de tener personalidad», «Principios de moral sexual», «Manera de evitar el mal», «Los rezagados, «Juventud», «La necesidad del trabajo», «El reposo», «El capítulo secreto», «El sentido de la vida».

La Casa Editorial «Publicaciones de la Escuela Moderna» presta á los hombres estudiosos un servicio de inestimable valor con la publicación de «Como se forma una inteligencia», obra, por su mérito intrínseco que es grandísimo, por la elegancia de su presentación y por lo módico de su precio, dos pesetas, destinada á ocupar un lugar en la biblioteca de todos los amantes de la cultura.

Buzón de "¡Tierra!"

«Regeneración» mandará una suscripción á Benito Vila, Central «San José», Placetas (Cuba), y otra á José Gala, San Martín 11½, A, Camagüey, (Cuba). El pago por nuestra conducto.

SUSCRIPCIONES

Para «El Trabajo» de Camagüey:

Vicente Hernández, 15; Pedro Irazoqui, 20; José Losada, 25, José Ansedes, 10.—TOTAL: 60 m. a.

Para comprar una Imprenta á TIERRA:

SUMA ANTERIOR: $64.34.—El Grupo «Acción Directa» ve con agrado la acogida de la proposición Germinal-Irazoqui y anima á todos los demás Grupos y compañeros á seguir el ejemplo de los compañeros de Manatí Sugar Co. y Quiebra-Hacha.

Solidaricemos todos cuantos sentimos en nuesto corazón un ansia de libertad y un átomo de rebeldía contra el odioso régimen vigente; hagamos cuantos esfuerzos estén de nuestra parte por sostenernos en la brecha y el triunfo definitivo será nuestro.

¡Animo, compañeros; á seguir el ejemplo!

Campechuela y Manzanillo:

Pedro Gálvez, $2.50; Manuel Carballo, $4.00; Domingo Germinal, $1.50; José Castro, $1.00; Camilo Expósito, $1.00; Balbino Martínez, 50; Pedro Fernández, $1.00; Ginés Jorrín, $1.00; Eugenio Garagol, 75; Hipólito Lampart, 50; Celso Fernández, 25; Arturo Dominguez, 30; José M. Figueras, 25; Domingo Sánchez, 25; José Fernández, 25; José Guerra, 25; Un Pária, 10; José Díaz, 25; Araluce, 20, L. Escalona, 25; J. Betancourt, 50; Blanco, 50; Julia Linsuain, 25; Armonía Petrolera, 25; Miguel Rojo, 25; Joaquín Martínez, $2.00; Arcadio Arvalo, 50; Alejandro Cano, 50; Juan Carnet, 50; Segundo Merayo, 50; Canalejas (de ultratumba), $1.00; Dario Fernández, $1.00; Vicen-Fernández, 50; Carlos Fernández, $1.00 Angel García, 50; José Ansedes, $1.00; José Prieto, 25; Etelvina Vázquez, 50; Francisca Martínez, 25; Luis Rodríguez, 25; Manuel Pereira, 25; Juan Villarnovo, 25; António Billar, 25; Guillermo Deabajo, 50; Restituto Rodríguez, 50; El chivo del Arsenal, $1.00; Benigno García, 50; Luna, 25; Antolín Ferreiro, 25; Arsenio Fernández, 35; Charles, 75; El cura de Vega de Lobares, 50; Una lata de carne, 25; Emilio Bello, 50; José Losada, $1.00; Pedro Irazoqui, $1.00; Manuel Díaz, 20; José Conde, 25; Manuel Pacios, 25; Abelardo Martínez, $1.00; Francisco Blanco, 50; Un enfermo, $1.00; Maura, $1.00; Felipe Pérez, 25; Manuel Bernardez, 50; Manuel Rodríguez, 25; Alfonso XIII, 25; Luis Ramón, 50; Antonio Chales, 25.—TOTAL: 42.40 m. a.—Premio: $3.78.—TOTAL: 46.18 p. e.

• • •

SIGAMOS EL EJEMPLO

Los compañeros que nos hallamos en Caimanera, entendiendo de gran utilidad la iniciativa lanzada por los buenos compañeros del Grupo «Acción Directa» de Manzanillo, hemos hecho la siguiente recolecta, con el fin de secundar á la obra de dotar con una imprenta á nuestro campeón ¡TIERRA!

Animo, compañeros; un pequeño esfuerzo de cada uno y habremos realizado una buena acción.

Un entusiasta, 25; Antonio Migoya, $1.00; Marcial Alvarez, 2.00; José Monferrer, $2.00; Premio, 45.—TOTAL: $5.70. POGOLOTTÍ, Floral Romero, 20; SAN GERMÁN, E. Fernández, 50; A. Fernández, 50; VILLACLARA (remitido por S. García), J. M. Rodríguez, 58; M. Pérez, 18; F. Pérez, 48; B. Sarduy, 38.—TOTAL: $119.04.

Pro-Racionalismo:

SUMA ANTERIOR: $1.89.—SAN NICOLÁS, M. Alonso, $1.00.—TOTAL: $2.89.

Suscripción para la familia del compañero Fernando Román:

SUMA ANTERIOR: $1.22. — CAMPECHUELA, J. Losada, 27; MARIANAO, A. Blanco, 15.—TOTAL: $1.64.

Para Alejandro Aldamas:

SUMA ANTERIOR: $18.94.—SAN NICOLÁS, M. Alonso, 40; GUANABACOA, A. Martínez, $1.10.—TOTAL: $20.44.

Para los Revolucionarios Mexicanos:

SUMA ANTERIOR: $47.49.—HABANA, S. Aguiar, 80; M. Cao, 16; D. de la Concepción, 40; R. Serra, 10; E. Fernández, 20; CASA BLANCA, J. Noche, 20; MÁXIMO, B. Muñiz, 25; A. Mrtínez, 25; PALMA SORIANO, C. García, para presos, 25; CENTRAL «MORÓN», P. Pérez, 60; CAMPECHUELA, J. Lozada, 33; GUANABACOA, J. Aller, 20; MARIANAO, A. Blanco, 40.—TOTAL: $51.63.

ACLARACION

El sobrante de 60 centavos de la cantidad remitida por J. Rodríguez, del Central «Morón», publicada en los ingresos de ¡TIERRA! del número 486, pertenece á perfecto Díaz, que los destina para revolución de México y presos de «Regeneración» y que por omisión del remitente no iba consignada.

Nuevo Grupo

Participamos á todos los compañeros y grupos constituídos de dentro y fuera de la Isla, que unos cuantos compañeros de buena voluntad nos hemos constituido en Grupo denominado «Los Topos», dispuestos á cooperar con todo cuanto tienda á mejorar las condiciones del proletariado y á difundir por cnantos medios estén á nuestro alcance el ideal de regeneración y progreso humano.

Deseamos entablar relaciones estrechas y fraternales con todos los buenos camaradas á los que mandamos nuestro más cordial saludo y lo mismo á nuestro portavoz ¡TIERRA! y demás que laboran con valentía por el bien y emancipación de los desheredados y al mismo tiempo hemos de hacer constar nuestra enérgica protesta contra el infame atropello realizado con nuestros hermanos de Caibarién. Nuestra dirección es la siguiente: Sabina Alcalde, Cabada 36, Pinar del Río (Cuba).

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA, A. del Campo, $1.00; J. López, 48; M. Lozano, 20; M. Cao, 16; J. Posé, 20; M. Landeira, 40; V. Clemades, 40; J. Noval, 20; J. Pilar, 50; J. Nazabal, 20; N. Núñez, 20; L. E. Rey, 20; A. Rodriguez, 50; J. Piñón, 20; J. Díaz, 40; S. Barri, 30; M. Mallorquín, 20; A. Velo, 20; P. Cabrera, 20; F. Almuiña, 20; J. Vázquez, 20; A. Vázquez, 20; Julio, 20; Un sargento retirado, 20; J. Armas, 05; B. Naredo, 25; NAVAJAS, José M. Quintero, por paquetes, $2.18; QUINLAN, TEX., S. Hernández, 10; KEY WEST, J. Jardón, 50; Semeño, 15; Gordito, 20; Cándido, 20; R. García, 25; Lector, 05; Constantino Pereira, de Marathon, $1.00; A. García, (remitente) $1.15; Premio, 31; SAN GERMAN, J. Fernández, 25; A. Cit, 15; C. Pérez, 25; L. Miranda, 10; J. Cabeira, 25; J. González, 10; E. Fernández, 50; A. Fernández, (remitente) 50; Premio y sobrante, 40; FIRMEZA, Teodoro Arias, por suscripción, 54; MAXIMO, B. Muñiz, 30; A. Martinez, 30; PALMA SORIANO, Camilo García, por suscripción, $1.20; CIEGO DE AVILA, A. Cañas, por paquetes, 52; CALABAZAR, M. García, 10; S. Castillo, 22; Oropesa, 21; P. Sánchaz, (remitente), 50; Ventas, 18; MATANZAS, Jesús Perez, por paquetes, $1.00; SANTIAGO DE CUBA, C. Casado, 40; A. Gasomano, 20; R. Guzmán, (remitente) 40; Premio, 09; SAN NICOLAS, Matías Alonso, por paquetes, pago hasta el número 491, 78; POGOLOTTI, M. Grandal, 20; S. Herrera, 20; Sotero H., 20; GUANABACOA, A. Martinez, 90; J. Aller, 10; JATIBONICO, I. Camacho, 20; F. García, 30; R. Ordas, 20; J. Loyosa, 51; A. Val, 25; I. Rodriguez, 20; F. Fernández, 20; A. Hernández, 20; R. Rodríguez, 20; A. Cabrera, 35; J. Camean, 40; B. Irala, 20; J. Galán, 30; V. Ferrer, 40; F. Marro, 20; F. Novoa, 30; J. Camaño, 50; A. Novoa, (remitente) 20; Premio, 50; CIENFUEGOS, Remitido por L. López: M. Lins, 20; F. Cachurro, 20; A. Losa, 20; J. Díaz, 20; P. Avila, 20; J. López, 20; J. Mallorquín, 60; Un lechero, 20; M. Muñoyerro, 20; MARIANAO, A. Blanco, 30 y 15 para el déficit; BOSTON, MASS., Genaro Pazos, por paquetes, $1.09; MARATHON, J. D. Casal, por un año suscripción, $2.18; M. Belo, por 6 meses id., $1.09; KEY WEST, J. Palomino, $1.09; F. Santana, (remitente) $1.09; MANZANILLO, G. «Acción Directa», A. Ocano, $1.09; J. Alonso, 54.—TOTAL: $38.20.

GASTOS

Déficit del número 487, $49.37; Descuento al cobrador, 25 por 100 de $5.38, $1.34; Franqueo extranjero, $4.54; Id. Estados Unidos, $0.74; Id. Ciudad, $0.40; Id. Correspondencia, $1.32; Id. Libros y Folletos $2.20; Conducción papel correo, $0.60; Impresión del número 488 (4,500 ejemplares), $38.00; Administración y Redacción, $7.00.—TOTAL: $105.51.

RESUMEN

Ingresos	$ 38.20
Gastos.	105.51
Déficit para el número 489 . .	$ 67.31

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

SAN NICOLÁS. M. Alonso. Recibimos $5.00 m. a. Para tu hermano, $3.00; idem Aldamas, 40; Centro de Estudios Sociales del Cerro, $1.00 y 78 ¡TIERRA!

MANZANILLO. Grupo «Acción Directa». Recibimos $47.43. «El Trabajo» de Camagüey, 65; Familia Román, 27; «Regeneración», 33 y para comprar una Imprenta á ¡TIERRA! $46.18.

VILLACLARA. S. García. Recibimos $2.02. Para «El Naturista», por un trimestre á Rosario Díaz, 25; para la imprenta, $1.62 y 15 para folletos y franqueo. Fueron folletos.

JATIBONICO.—A. Novoa. Recibimos $10.90. Por «T. y L.», 30; Para «El Naturista», 50; ¡TIERRA!, $5.61 y $4.49 por libros, franqueo y certificado que remitimos.

CIENFUEGOS.—L. López. Recibimos $6.54. Para L. Soto, $3.27; Manifiestos, $1.07 y ¡TIERRA!, $2.20.

Las cantidades que remites para «Regeneración», salen publicados los nombres de los donantes tal cual los mandan, y «Regeneración» acusa recibo á su vez de todas las cantidades en conjunto que les remitimos y estaría demás que detallara los nombres de los donantes, pues que para satisfacción de éstos debe bastarles verlos en ¡TIERRA!; además, dado lo reducido de nuestras publicaciones, hay que tener en cuenta que nos hace falta para el material de propaganda.